Históricas Digital

María Teresa Uriarte

"Legado californiano"

p. 20-23

Miguel León-Portilla
A 90 años de su nacimiento

Ana Carolina Ibarra, Eduardo Matos Moctezuma y María Teresa Uriarte (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas,
Coordinación de Difusión Cultural/
Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor

2017

112 p.

Fotografías e ilustraciones

ISBN 978-607-02-8968-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 22 de enero de 2019

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/677/leon_portilla.html

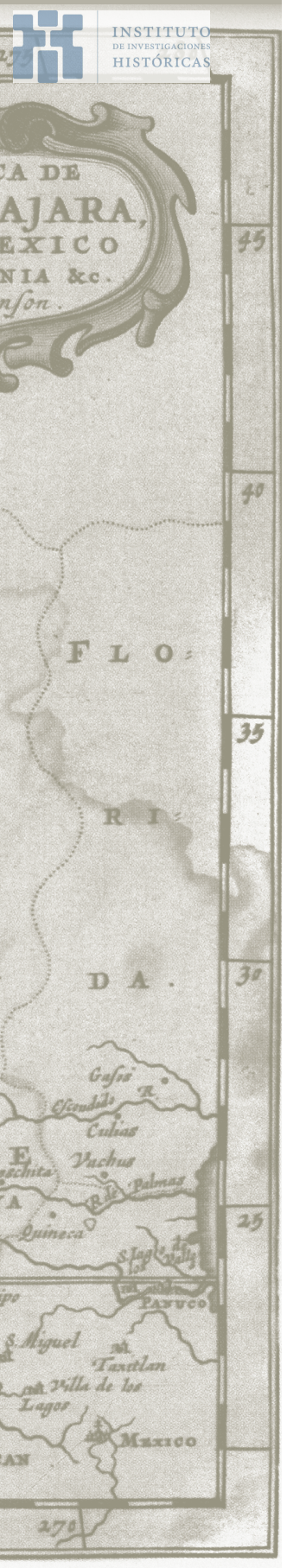
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/677/leon_portilla.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



Legado californiano

María Teresa Uriarte
Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Difusión Cultural

"Sabed que a la diestra mano de las Indias hubo una isla llamada California, muy llegada a la parte del Paraíso Terrenal, la cual fue poblada de mujeres negras, sin que algún varón entre ellas hubiese, que casi como las Amazonas era su estilo de vivir [...]." En las *Sergas de Esplandián* consta esta descripción de una tierra mítica que, como la búsqueda de las ciudades de oro y plata —Cíbola y Quivira—, sería motor de expediciones que permitieron, en retazos, ir conociendo la cartografía de las tierras descubiertas en el Nuevo Mundo.

Del mito a la historia ha sido el trabajo de Miguel León-Portilla en relación con esta península que durante mucho tiempo se confundió con isla. Sus aportaciones configuran no sólo una vasta bibliografía, sino también los hechos que fomentaron el conocimiento de su historia.

Nuestro homenajeado deambula por las geografías de la península en su *Cartografía y crónicas de la Antigua California*,[1] en la que hizo una minuciosa recopilación de los mapas y relatos de los conquistadores —como Hernán Cortés—, de viajeros y frailes que recorrieron el territorio y fueron configurando la fisonomía de la Baja California. También transita por la geografía humana y en sus rescates bibliográficos destaca de manera preponderante su *Historia natural y crónica de la Antigua California*,[2] la obra del misionero Miguel del Barco, donde recoge los testimonios que sobre los habitantes de aquellas tierras nos llegaron gracias a sus esfuerzos, los de Miguel León-Portilla y los del misionero Miguel del Barco.

1 Miguel León-Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Fundación de Investigaciones Sociales, 1989, 207 p., ils.

Izquierda: Lámina XXVII. Mapa con texto en español de la Audiencia de Guadalajara con Nuevo México y California, por Nicholas Sanson, 1965. Las obras cartográficas de Sanson continuaron difundiendo la idea de California como isla. Miguel León Portilla, *Cartografía y crónicas de la antigua California*, p. 95.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/677/leon_portilla.html

No puedo abstraerme, por más que lo he intentado, de contar un poco de mi historia con este ser humano erudito y generoso. Al terminar en años ya muy lejanos mi licenciatura en Historia, me fui a vivir a Mexicali. Dado que el doctor León-Portilla había sido mi maestro en la Facultad de Filosofía y Letras, y sabedora de que sus intereses no sólo se centraban en las culturas mesoamericanas, le pedí que dirigiera mi tesis para titularme. Él me sugirió la obra del dominico fray Luis Sales, *Noticias de la Provincia de Californias, 1794*, la que todavía consulto con regularidad, pero que al final no fue el tema de la tesis. Se trata de una obra magnífica que puede ser objeto de trabajo de algún interesado en la etnología peninsular. Sus aportaciones fueron valiosísimas para mi tesis; sin embargo, no es eso lo que quiero comentar sino que, pasado un tiempo, llegué con mi maestro a mostrarle lo que tenía y sus palabras fueron: "Usted tiene los huesos de una batalla, pero falta la narración de la misma."

A él le debo haberme iniciado como historiadora y haberme interesado por la geografía humana de la península de Baja California; de su mano me enteré cómo fue que alemanes, croatas, italianos, checos y, desde luego, españoles fueron los misioneros jesuitas, franciscanos y dominicos que dejaron en sus crónicas el conocimiento de los grupos humanos que poblaron la península.

El legado californiano del doctor Miguel León-Portilla es muy amplio, no sólo en la cantidad de títulos por él firmados sino por las obras que impulsó, como la creación del Centro de Investigaciones Históricas —de la Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma de Baja California, actual Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC— donde se han formado muchos historiadores de las Californias. Antes de eso, rescató el Archivo Histórico de Baja California Sur del sitio en el que se encontraba: en un anexo de la cárcel pública de la ciudad. Así lo contó David Piñera, uno de sus alumnos, en el homenaje que le hicieron el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, El Colegio Nacional y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en 1997.

Cuenta Aidé Grijalva —otra de sus alumnas peninsulares— que su pasión por las Californias le venía de niño, defendiendo ante una maestra ignorante que la California era también mexicana, y así lo ha reivindicado una y otra vez. Cuántas veces escuché, cuando alguien se refería a esta tierra como la *Baja* —al modo de los americanos que, desde luego, nunca se refieren a su California como la *Alta*—, ser corregido por el doctor León-Portilla y decirle: "Baja California".

2 Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, edición, estudio preliminar, notas y apéndices de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, 464 p., ils.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/677/leon_portilla.html

Su amor por la península sólo se puede explicar por la magia que ésta tiene. La que exudan sus bahías, sus aguas transparentes, el mar embravecido que de pacífico no tiene nada. La maravillosa Sierra de San Pedro Mártir, en donde la Universidad Nacional Autónoma de México también plantó reales y tiene su gran observatorio. Las sierras de San Francisco, Guadalupe y San Juan que poseen en sus abrigos rocosos la muestra dejada por otros californios, los del misterio que ha envuelto desde siempre a la "tierra de la diestra mano de las Indias", porque no sabemos con certeza quiénes fueron los que pintaron las gigantescas imágenes de seres bicolores humanos, cuadrúpedos o marinos que hacen florecer la imaginación. La península de las misiones, ésa a la que León-Portilla dedicó distintas publicaciones y estudios —entre los que destaca *El camino real y las misiones de la península de Baja California*,[3] preciosa edición que contiene todo lo que alguien quiso saber y no se atrevió a preguntar sobre las misiones, la historia y el Camino Real de la Baja California.

En suma, don Miguel fue tan descubridor como Hernán Cortés, Kino, Cabrillo o Salvatierra. Y esto —que pareciera no tener mayor importancia que la que encierra para los estudiosos, historiadores o aficionados a la zaga maravillosa que es la historia de las Californias— tiene un elemento adicional que sin duda me gustaría resaltar y que conozco de primera mano.

De la Ciudad de México —como se dice ahora— a Tijuana hay 3 000 kilómetros, lo cual haría natural una vinculación con los vecinos del norte. Pero así como los dominicos definieron la frontera —y tal vez la trascendencia de la obra de fray Luis Sales se defina por ello— es que al sur de ella, donde empieza la Baja California —no la *Baja*—, comienza México, y don Miguel León-Portilla, con su esfuerzo, su interés y su preclara inteligencia, se ha encargado de demostrarlo.

Alguien le preguntó alguna vez a un sudcaliforniano que si no se identificaba más con los Estados Unidos que con México, que estaba tan lejos. Su respuesta fue: "No, señor; el corazón no conoce de distancias."

La inmensa obra de Miguel León-Portilla relativa a la Baja California es también, por lo tanto, un legado para eso que no se ve, que no se mide, pero que significa cotidianamente. Gracias a él, los habitantes de la California mexicana sienten el orgullo en su corazón de ser parte de una herencia histórica riquísima que los une a este territorio que hoy llamamos México.

¡Qué gran trabajo hizo usted, maestro tan querido!

3 *El camino real y las misiones de la península de Baja California*, introducción de Miguel León-Portilla, México, Fundación Manuel Arango/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/677/leon_portilla.html